

# 2012

El gran resfriado que arrastraba desde el año anterior se marcha dejando el diagnóstico de un enfisema que me obligará a usar, como Alejandro un inhalador cuyo efectos secundarios unidos a los de las pastillas para la tensión y las de la próstata intentarán socavar los cimientos de mis apetencias sexuales.

El neumólogo me aconseja no usar las gotas que me recetaron hace años en la clínica Barraquer para combatir el glaucoma. Cuando acudo a la clínica para que me cambien el medicamento, tras hacerme unas pruebas, el especialista se asombra de que siga un tratamiento para combatir un glaucoma que no padezco.

Pero la cistitis rebelde que padezco desde el año anterior, resiste hasta seis tipos de antibióticos. No será hasta agosto cuando decida marcharse acosada por los antibióticos más potentes del mercado.

Peor lo tendrá José M<sup>a</sup> Berenguer que morirá en Abril. Intenté continuar con él unas relaciones que la mayoría de los dibujantes habían abandonado haciéndole esporádicas visitas. No había sido de los peores editores a los que me había enfrentado pero nuestras relaciones nunca alcanzaron el grado de amistad que, por ejemplo, llegaron a unirme a Gaspar Fraga. A pesar de que apostó por mí para que me concedieran más premios de los que obtuve, la mayoría de las ediciones que hizo de mis obras dejaron mucho que desear. La mezquindad socavaba los valores que, para mí, pudo haber en él.

A trancas y barrancas y a pesar de las incomodidades de la cistitis y de los efectos amuermantes de los antibióticos, intenté continuar trabajando en la autobiografía que había comenzado a escribir el año anterior. La memoria, con no ser precisa, resulta ser lo suficientemente clara como para, usando de muletas los antiguos diarios, las cartas que escribí a mis padres, los "Mamotretos" que redacté durante la época que conviví con Tomás y algunas notas que encontré registrando por todos los rincones, poder ir pergeñando cientos de páginas y capítulos en los que se combinarán la infancia y la adolescencia con la actualidad. Los grandes amigos, (la mayoría desaparecidos), mi madre, Alejandro y algunos de los novios más significativos se irán entremezclando en los capítulos evitando una secuencia cronológica que no existe en la memoria.

## NOVIOS Y OTROS HOMBRES

Ibrahim recoge todas sus ropas con las que llena una gran maleta, los trajes y chaquetas que tenía colgados en las vigas del altillo y se marcha en Marzo a vivir con la novia con la que ha decidido casarse. Nosotros y los armarios quedamos aliviados, aligerados, como estrenando una nueva casa. Los últimos meses fueron duros y tensos pareciéndonos que no se iba a marchar nunca. Pensaba que quizás al poco tiempo llegaría a añorarlo pero prefería que pasara algún tiempo y que una vez vueltos a la normalidad, si lo llegaba a añorar pensaría en él como en los novios que se marchan varios meses de vacaciones. Como no ha sido parte integrante de mi harem, ni él ni nosotros debemos mantener unas relaciones que no sean las lejanas y distantes por lo que, si llama poco o si lo hace solo para pedir una ayuda o para que le

haga una gestión, no siento que deba verse obligado a hacernos llamadas más frecuentes para hablar y preguntarnos cómo estamos. Pienso que si algunos de aquellos a los que llamo amigos tienen hacia mí un comportamiento que dejaría mucho que desear entre amigos, cómo exigirles a unos hombres que nunca lo fueron, con los que solo he mantenido unas relaciones exclusivamente de sexo, y en el caso de Ibrahim, ni siquiera eso, que se comporten con la normalidad con que lo harían amigos de toda la vida. No espero ni les exijo un comportamiento determinado, aunque a veces me resienta quejándome de ellos por no mostrar algo parecido al agradecimiento, pero al final pienso que si mi comportamiento ha sido realmente desinteresado y altruista, actuando solo por placer y quizás por egoísmo, no puedo ni debo exigirles a ellos unos gestos que, en el caso que no los sientan, se vean obligados a realizar. Conociendo a cada uno, debo considerar normal el que el senegalés, viviendo a cincuenta kilómetros de distancia, o más tarde trabajando en Barcelona, no me llame ni me haga una visita, como veo normal que llamando a Hasam que marchó a Pakistán hace dos o tres, se queje de que haya tardado tanto tiempo en llamarlo y me lance sonoros besos de despedida. Mamadú no se cansará de repetir que cada uno es como es y que si te gusta, bien y si no te gusta “no pasa nada”.

Unos novios que mantienen un comportamiento distante, que parecen inquietos, que te confiesan que tienen problemas para conciliar el sueño y no se casan de repetir que en mi casa se sienten relajados, no confesarán que están teniendo problemas con las mujeres hasta que un día, como en un desliz o como si hablaran de otras personas o de algo ya lejano, hacen que me entere de que la mujer se ha ido llevándose a los hijos, que duermen desde hace tiempo en camas separadas o que ha descubierto que la mujer mantiene relaciones con otro hombre. Luego están los problemas económicos de cada uno de los que unos prefieren no decir nada y otros solo lo manifiestan lamentándose por no tener saldo en el móvil o de que le han puesto una multa por entrar en el metro sin ticket porque no tenían dinero para comprarlo. Me entero de forma confusa por los papeles que necesitan, los que entregan o los que esperan que les envíen a casa, de que cobran la ayuda de 425€, de que quieren cobrarla o de que han dejado de pagárselas; de han encontrado trabajo pero solo por diez días; de que no quieren pagarles el trabajo que estuvieron realizando durante un mes o de que la policía secreta los ha sorprendido trabajando sin papeles en un restaurante o en una tienda.

Me veo obligado a pedirle a Amir que no me cuente más problemas de dinero ni más problemas de trabajo ni más problemas familiares porque me acongoja y deprime. No sabría explicarle cómo mi madre nos casi exigía que no le contásemos penas, ni le hablásemos de gente que estaba muy enferma, que se habían caído o que habían muerto: solo quería noticias alegres y se ponía a cantar la canción “No me cuentes penas, cuéntame alegrías que bastante tengo con las penas mías”. Y la actitud de Amir aún me resultaba más chocante porque para una persona tan alegre, tan vital y tan positiva y tan llena de esperanza como él, cualquier cosa que no fuera la muerte podría tener solución tarde o temprano. Solo se trataba de tiempo, de saber esperar y de ser pacientes. Un día me hace reír cuando, hablando de alguien que no tenía paciencia, le había dicho: “No puede hoy follar, mañana niño”.

Para el verano un amigo amante de los chulos me habla de un senegalés que conoce cuyo miembro recuerda los que yo pintaba en mis historias. Le pido que me lo presente y lo trae a casa. Es un chico encantador, pequeño, de cuerpo perfecto cuya presencia en casa acepto encantado. Se convertirá en un asiduo usuario del sofá o la cama cuando viene rendido de

cansancio de dar vueltas buscando clientes, de la ducha, la lavadora o el armario para guardar su ropa y quedará como un híbrido entre Ibrahim y novio. Será el primer chulo que frecuente y su comportamiento me confundirá a menudo porque sé que los novios llegan excitados deseando follar y el dinero que les doy supone como un regalo. En el caso del chulo nunca sabré si cuando llega a casa acaba de estar follando con otro o está caliente y desearía follar con cualquiera porque él nunca me dirá ninguna de las dos cosas. Cuando termino de follar con él le pago una tarifa y no un regalo como hago con los novios. Le han colgado unas fotos en alguna página de contactos de internet y a veces lo llaman por teléfono, la mayoría de las veces suelen ser tipos morbosos que solo buscan ponerle voz a la fotos que contemplan en internet para hacerse pajas.

Mamadú me abrirá los ojos a un mundo de miseria y sordidez que solo conocía de lejos. Los comedores sociales, las noches durmiendo en bancos, las casa ocupadas y el intento de ganarse la vida vendiéndose por jardines públicos y urinarios de estaciones.

### LA CASA

Decido quitar la bañera que solo usaba una o dos veces al año y colocar un plato de ducha con una enorme mampara de cristal. En la taza del inodoro me colocan un artilugio moderno que hace las veces de bidet.

También mando colocar un gran aparato de aire acondicionado en el altillo para reducir el calor que genera la azotea. En realidad apenas si lo usamos porque el encenderlo supone tener que cerrar balcones, puertas y ventanas y la sensación de estar encerrado mucho tiempo no me gusta, El enfisema de Alejandro tampoco soporta bien el aire por lo que solo lo usamos las tardes que hace mucho calor.

Tras conseguir que el ayuntamiento aceptara el proyecto de hacer el ascensor por el hueco de la escalera, nos encontramos con las peleas de los vecinos que se niegan a pagarlo o que quieren pagarlo unos por partes iguales y otros por coeficiente por lo que no hay forma de ponerse de acuerdo.

Viendo el deterioro de la casa de Carrión que heredé de mi madre y a pesar de que no puedo alquilarla y no sería fácil venderla, decido gastar dos o tres mil euros en arreglar y pintar el interior y el patio. Es una pena tener una casa en un pueblo lejano que además no me gusta.

### MISCELANEAS

Unos contactos con Ferrán Mascarell al que me quejo cuando lo saludo en un festival de haber vendido obras al Museo Reina Sofía de Madrid y al de Arte Contemporáneo de Sevilla mientras en Cataluña no han mostrado el menor interés ni por mi obra ni por mis archivos, me conducen a entrevistarme con el teniente de alcalde de cultura Ciurana que me deja en manos del jefe de archivos que viene a casa para ver el material de que dispongo y por el que se interesa desde hace años el Museo Reina Sofía. Quedan interesados pero dicen que no disponen de dinero y yo les digo que, por ahora no estoy dispuesto a hacer ninguna donación. Se trata de todas las fotos, diapositivas, carteles y en general todo el material que utilicé para la realización del libro “La Barcelona de los 70 vista por Nazario y sus amigos”.

### TRABAJOS PARA INTERNET

Siempre pensé que la única solución para evitar que mi obra quedar en el olvido al negarse los editores a reeditar los libros, podía ser escanearlas y colgarlas en internet. Comencé haciéndolo en la web y más tarde modificando el formato de las páginas, haciendo las historias más analíticas pasándolas ante el espectador por viñetas y primeros planos en Power point. Separándolas por temas fui desglosando todas las historias del álbum "Mujeres raras" después de haberlo hecho con Purita o San Reprimonio. El último elaboradísimo trabajo lo realicé con "Salomé" pero me encontré con que pesaba demasiado y no me lo admitían en Slide Share. He continuado colgando en you tube fotomontajes siendo uno de los últimos un trabajo que hice del pueblo con fotos antiguas y otras que había realizado en la última visita que hice para comprobar los trabajos que habían realizado en la casa de Carrión.

Las manifestaciones de "Indignados" se continúan celebrando pero cada vez con menos fuele.